

el grande Almirante y cruzado continuamente, de mundo á mundo, por el desarrollado pabellon de todas las naciones? ¿Su vasto territorio no está contiguo al de otros pueblos moradores al pié de las montañas volcánicas que son el núcleo de los colosales relieves de la América central y que encubren el tesoro de los metales mas preciosos, cuyos vetas tal vez lleguen al cimiento de la region montañosa de esta misma península?

Ya tambien lo veis: los hijos de Yucatan, aunque diezmos tantas veces, aunque empobrecidos por una guerra social que ha segado en flor á la heróica juventud de mas de una generacion; sí, los pobres hijos de Yucatan, convocados á la Exhibicion de ahora por un gobierno que, en medio de sus agitaciones, no ha desatendido á esta obra de regeneracion positiva, acudieron á su llamamiento y, con su vista alternativamente puesta ya sobre las labores de sus manos, ya sobre el campo fronterizo, siempre abierto á las irrupciones de la raza exterminadora, han acertado á contribuir con algun objeto de su agricultura ó industria á la Exposicion del Estado, la cual, desde el medio dia de hoy, ha de abrirse á la expectacion pública, bajo los auspicios del aniversario de uno de los más gloriosos acontecimientos nacionales.

Esta ya es una gran prueba de que los yucatecos, aún bajo el peso de todo su infortunio, no desmayan en el camino del progreso general de las naciones, y de que los productos de su suelo, de su trabajo é industria seguirán alimentando estas empresas verdaderamente regeneradoras: empresas que, si los pueblos viven en paz bajo gobernantes dignos de serlo, se llevarán á cabo, en algun tiempo, con éxito mas brillante y mas provechoso al país en que nacimos y en que más nos conviene ganar la gloria; cuyo reflejo debe pasar de la frente de los hijos beneméritos á la historia de la patria.

**DR. CARRILLO SUASTE.**

## DISCURSO

pronunciado en el acto solemne de la clausura de  
la 2.<sup>a</sup> Exposicion de Yucatan

EL DIA 15 DE MAYO DE 1879

SEÑORES

Acaso alguno de los que van á escucharme dudará de la sinceridad de mis palabras; porque en estos momentos y en estos casos, costumbre ha sido en las oraciones cívicas estampar ciertas frases como para ponerse á cubierto el orador, de los comentarios desagradables que pudieran hacerse de su obra; mas yo os protesto que no uso de una fórmula vana, que no me propongo seguir costumbre alguna, sino que os hablo, que os voy á hablar con la naturalidad del corazon. Ocupo este lugar sin pretension alguna; me ha traído á él la bondad de los que han creído que de mi boca algo bueno pueda salir que honre la solemnidad del acto. Vivamente les reconozco este inmerecido concepto, y con la mas grata efusion de mi alma me propongo corresponderles.

Clausura hoy el Gobierno del Estado la Exposicion de los productos de industria, así del país como de otros lugares que para este objeto le han sido remitidos, y conforme al programa respectivo ha distribuido los premios á que cada uno se ha hecho merecedor.



¡ Qué solemnidad ésta ! ¡ Qué acto tan distinto ! ¡ qué diferencia entre él y los que otras veces han tenido lugar para celebrar con pompas guerreras la sangre fraternal derramada en los campos de batalla por nuestras discordias ! Ningun huérfano habrá en estos momentos que, al escuchar desde lejos el rumor de la fiesta que nos ocupa, sienta venir á su memoria el triste recuerdo de la muerte de sus padres ; ninguna esposa que, mientras en estos casos se entregaban otros á esas locas alegrías, lloraba ella inconsolable la falta del esposo en medio del incesante tronar de los cohetes voladores y de las exclamaciones del espíritu de partido que insultaban su dolor. Hoy, bendita sea la Divina Providencia, nuestra fiesta no ha venido á ofender á nadie.

Su objeto no ha sido premiar al que mas sangre de hermanos ha derramado ; no al soldado victorioso que vuelve de una campaña para imponernos despues la dictadura, sino al que mas se ha afanado en el trabajo entre tanto que otros han atizado la discordia. Los primeros homenajes, Señores, se hacen conocer por el olor de la sangre y de la pólvora que exhalan ; los héroes que tienen por objeto son buitres que devoran cadáveres, y sus eternos recuerdos las lágrimas y pesares que causan. Las ovaciones de que ahora nos ocupamos son bien distintas. Las Exposiciones de los objetos de industria son los juegos olímpicos de la civilización moderna, destinados á señalar á las generaciones venideras una época mas gloriosa que la de las Olimpiadas. En vez del olor de la sangre y de la pólvora, se siente el de las preciosas recinas y aromas, y el de los objetos de variadas maderas que han labrado las hábiles manos de un artesano. En vez del espectáculo guerrero, es una verdadera fiesta de familia á la que se asiste, sin egoismo y sin prevenciones, sin peligrosos enconos, que mas tarde han producido sus efectos ; y los premios distribuidos, verdaderos títulos de honor y de grandeza, para los que han sabido bendecir el hogar con el copioso sudor de sus frentes, y enriquecer á la patria con su trabajo.

¿ Mas á qué hundirme, Señores, en estas reflexiones ? ¿ A qué venir á hacer un análisis filosófico y político del trabajo, cuando otros que ya me han precedido lo habrán hecho con mas acierto que yo ? ¿ A qué venir á repetir doctrinas de todos conocidas y universalmente aceptadas como el gran medio de salvacion y perfeccion para las sociedades ? Mejor que yo os ha-

brán explicado que, ademas de ser el trabajo la fuente de todo bien, es igualmente el lazo universal que une con vínculos estrechos á la humanidad ; porque los hombres no vienen al mundo con iguales facultades físicas y morales, y por eso cuando se trata de ese elemento vivificador, tienen por fuerza que unirse para conseguir el objeto que se proponen. Prueba manifiesta y evidente de que el hombre no es un ser aislado sino solidario, no un ente que puede vivir con independencia de los demas ; porque así la desigualdad de condiciones como la igualdad de necesidades, tienen forzosamente que llevarlo al cuerpo social. Hablaré, por lo mismo, de otras cosas de actualidad, aunque siempre con relacion á nuestro objeto.

Cuando un pueblo ha establecido de una manera sólida sus instituciones, cuando la paz bienhechora le cubre con su sombra, no es extraño que el golpe del hacha del labrador retumbe en las selvas y que se escuche desde la casa del vecino el del martillo del honrado artesano, que de esta manera cumple con sus sagrados deberes en el templo de la familia ; pero que un pueblo, cansado, oprimido y gastado por las guerras civiles, diezmado por los bárbaros y destrozadas sus fronteras, dé señales de una vida inteligente y activa, y cual los antiguos griegos traiga á los lugares públicos sus objetos de industria para que sean apreciados, es verdaderamente una cosa que conmueve. Y es que nuestro pueblo tiene un fondo de moralidad de todos reconocido, y que aunque muchos Silas y Marios han vivido de su sangre, cuantas veces le ha sido posible ha protestado contra los falsos apóstoles de la libertad que de esa manera le han engañado.

Pruebas mil pudiera yo traer aquí de sus pacíficos instintos, mas me bastará decir que el que otra vez ha sabido alzarse contra la institucion de los cuerpos activos y permanentes, el que ha sabido prestar á los viajeros y transeuntes, la misma seguridad en el silencio de sus despoblados y caminos como en el recinto de sus grandes poblaciones ; el que sabe huir de la vida de aventuras y reconcentrarse en la familia, es un pueblo que resuelve por sí mismo el problema de su felicidad y su ventura, y que no necesita mas que el respeto y proteccion á sus elevadas inclinaciones, para que todo lo demas le venga como por añadidura. ¡ Ojalá que comprendiendo esto, acabara de una vez con la guerra desoladora que há el espacio de más de treinta años



nos aniquila, porque entónces, con esa firme voluntad con que ha procurado permanecer el mismo aun en medio de su dilatada escuela de infortunios, y con la experiencia que tiene, habrá llegado de este modo al pináculo de la fortuna, y sus buques serán conocidos en los puertos mas lejanos del mundo ! ¿ Juzgaréis exageradas mis palabras ? Nada de eso, Señores. Vivimos en una península, rodeados casi por todas partes de agua, y por fuerza somos llamados á ejercer las industrias marítimas. Contamos con un pueblo de instintos trabajadores y pacíficos, con un pueblo que hace consistir su dicha en el hogar, y esto es ya de la mayor significacion en la vida política de las sociedades.

No es la vez primera que digo esto que acabo de expresar, aunque mis humildes pensamientos nada valen. Hubo un tiempo en que me arrastraron las bellas teorías : mas cuando por fortuna vine á fijarme en las tradiciones históricas de nuestra patria y ví el origen de los males que sufrimos, ví que no era otro que la ocupacion militar con motivo de la guerra de los bárbaros; entónces ya no hubo poder humano que me arrancara un solo aplauso para todo cuanto se hacía en materia de gobierno y de política. Así he dejado deslizar mi vida en el escepticismo, hasta que los hechos han venido á justificar mis presentimientos y temores. A girones, á pedazos hemos perdido nuestro territorio, víctima el pueblo del suplicio de Tántalo, mientras mas doctrinas halagadoras se le han predicado.

Pero no le hace, porque ya sabeis á qué ateneros, verdaderos hijos del pueblo ; ya sabeis que el árbol se conoce por sus frutos, y que si somos desgraciados, no es porque como algunos se preocupan, porque no sabemos hablar y escribir, porque no podemos explicarnos, sino porque no hemos sabido amoldar nuestras palabras á los hechos. Demasiado hemos hablado y escrito ; demasiado hemos discutido ; ¿ mas esto qué importa si una cosa es la que decimos y otra la que hacemos ? Por eso es que no tengais por patriotas á los que dicen, sino á los que hacen; no á los que despues del combate salen á las calles exclamando : « ¿ En dónde encontraremos laureles para coronar á los muertos ? » « ¿ Cómo lo harémos para honrar debidamente la memoria de las víctimas ? » No, no á estos, sino á los que en los supremos momentos, de verdadera salud para la patria, saben empuñar las armas y batirse. No á los que se elevan al espiritualismo de las

ideas, y dejan las cuestiones prácticas á un lado. No á los que se pasean en la historia universal del mundo, y echan en olvido sus propias tradiciones. Tampoco á los que creen que han resuelto las cuestiones públicas en insustanciales folletos ; y mucho menos á los que en las guerras civiles se han manchado no solo las manos, sino tambien la cara, los lábios y el vestido con la sangre inocente de sus hermanos.

A ninguno de estos tengais por patriotas, sino á los que viviendo del trabajo han mejorado su propia condicion y la de su país. Amad el trabajo, que de este modo amareis tambien la justicia, y porque el que así se procura la subsistencia difícilmente puede acostumbrarse á vivir de lo ajeno. Ama y respeta la propiedad, y esta es la base segura de toda institucion. Pruebas habeis dado de estos sentimientos cuantas veces se os ha llamado para un objeto como el presente, y vivamente deseo que guiados de una noble emulacion para las exposiciones venideras, un orador de mejores condiciones que yo, haga la apoteosis mas sublime de vuestros actos.

¡ Adios, en fin, veteranos del trabajo ! Os he cumplido mi palabra de no recitaros un discurso exornado de figuras retóricas, sino hablandoos con el lenguaje propio del corazon. Vais á retiraros despues de haber presenciado el espectáculo de una fiesta verdaderamente sublime ; mas al verificarlo con los premios adquiridos, guardadlos os lo suplico, conservadlos, acariciadlos como acariciais las tiernas cabelleras de vuestros hijos, y no envidieis, no busqueis otra gloria, que otra mayor no se puede obtener.

Pero no ; no descenderé de este lugar sin dirigirme tambien antes á vos, C. Gobernador : Pruebas igualmente habeis dado de que amais las mejoras materiales y morales de nuestro pueblo, y vuestras obras son tanto mas meritorias, cuanto que las habeis verificado en medio de las injurias y dieterios que os ha lanzado la oposicion. Mas nada de esto os importe. Descansad tranquilo en el testimonio de vuestra conciencia, que la oposicion ha sido siempre en todas partes la misma. Excluida de las regiones oficiales del Gobierno, ha juzgado por lo regular, en medio de su delirio, que ella es la única llamada á ejercer los altos destinos, la única depositaria de los recuerdos de la patria, la única con derecho á representarla en sus grandes solemnidades. ¡ Oh,



por siempre triste y lamentable condicion de la pobre humanidad! Por fortuna el abismo de los tiempos vendrá á envolver á las generaciones presentes; otras nuevas generaciones vendran á sustituirlas, y éstas en el inexorable tribunal de la historia os harán justicia. Y yo tambien, aunque el último ciudadano del Estado, cumplidamente os la hago, C. Gobernador.

Lic. SERAPIO BAQUEIRO

Atendiendo al estado de la Republica, y la de su pais. Agradeciendo el trabajo que de este modo amara tambien la justicia, y por lo tanto el que así se produce la subsistencia. El trabajo es la vida de la patria. Agradeciendo tambien el trabajo que de este modo amara tambien la justicia, y por lo tanto el que así se produce la subsistencia. El trabajo es la vida de la patria. Agradeciendo tambien el trabajo que de este modo amara tambien la justicia, y por lo tanto el que así se produce la subsistencia. El trabajo es la vida de la patria.

Atendiendo al estado de la Republica, y la de su pais. Agradeciendo el trabajo que de este modo amara tambien la justicia, y por lo tanto el que así se produce la subsistencia. El trabajo es la vida de la patria. Agradeciendo tambien el trabajo que de este modo amara tambien la justicia, y por lo tanto el que así se produce la subsistencia. El trabajo es la vida de la patria.

Atendiendo al estado de la Republica, y la de su pais. Agradeciendo el trabajo que de este modo amara tambien la justicia, y por lo tanto el que así se produce la subsistencia. El trabajo es la vida de la patria. Agradeciendo tambien el trabajo que de este modo amara tambien la justicia, y por lo tanto el que así se produce la subsistencia. El trabajo es la vida de la patria.

# REVISTA

DE LA

## Segunda Exposicion de Yucatan

VERIFICADA

El 5 de Mayo de 1879

ESCRITA POR

RODOLFO G. CANTON